

PALABRAS DE CLAUSURA

Card. José Alí Lebrún

Al final de estas Jornadas me complace unirme a Ustedes todos para dar gracias a Dios por la oportunidad que le ha brindado a nuestra Iglesia representada en esta calificada audiencia de poder estudiar un tema de gran importancia y proyección pastoral: *Nueva Evangelización e Identidad Nacional*. Esto nos pone de frente a una realidad que no podemos eludir: el hoy de cada uno de nosotros como miembro de esta nación y el hoy de la misión evangelizadora de la Iglesia. El pensar y reflexionar sobre la Identidad Nacional nos hace pensar en el nosotros, sujeto de nuestra historia y responsable de nuestro devenir. El pensar y reflexionar sobre la misión evangelizadora de la Iglesia renovada, como nos lo pide Juan Pablo II, nos obliga a reafirmar el compromiso de nosotros como Iglesia. Ambos temas se requieren mutuamente: la Nueva Evangelización quiere asumir los retos que se le presentan a la Iglesia hoy, luego de V siglos de historia evangelizadora; la Identidad Nacional nos obliga a pensar en la dinámica de la encarnación y hacer realidad el objetivo de aquel mandato misionero de Jesucristo: ir y evangelizar a los hombres, a los pueblos, a las naciones. Esto es lo que constituye una parte de esa identidad nacional; el nosotros y los demás, a quienes estamos unidos por un vínculo fundamental del que no podemos prescindir: pues somos hermanos y somos hijos del mismo Dios Padre.

Estas Jornadas se inscriben en un marco histórico muy particular en el que no podemos estar como simples espectadores. Hoy la Iglesia, es decir, los laicos, los religiosos, los sacerdotes y los Obispos, estamos con la apasionante misión de dar una respuesta evangélica y evangelizadora a la crisis que vivimos. Cada uno con su vocación específica, pero todos con la

fuerza del Señor que nos ha pedido insistir y predicar la palabra a tiempo y a destiempo y construir el Reino con sus valores de justicia, solidaridad y fraternidad. Hoy en Venezuela tenemos que ir haciendo realidad la propuesta que Juan Pablo II nos hace de cara a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Santo Domingo: Nueva Evangelización, Promoción humana y Cultura cristiana, todo centrado en lo que debe ser siempre la razón de ser de nuestra vida: Jesucristo, ayer, hoy y siempre.

Frente a la crisis que hoy vivimos, ¿cómo hacer esto realidad? Sencillamente siendo Iglesia y todo lo que esto significa. Para ello ejercer el amor fraterno con decisión y testimonio profético, con una dedicación preferencial por los más pobres y necesitados, con un compromiso por contagiar la auténtica esperanza en medio de los nuestros, con un combate y lucha por la justicia que permita desterrar el pecado del mundo, con un profundo sentido de comunión entre todos los miembros de la Iglesia... Es una hora muy importante para la Iglesia. Responder a Dios es dar la respuesta del Evangelio y ésta tiene un efecto muy peculiar: la salvación de Jesucristo que se hace realidad en medio de la humanidad con sus dos dimensiones de liberación y reconciliación.

Alabamos a Dios por el éxito obtenido en estos encuentros. Sabemos que la fuerza del Espíritu se ha hecho presente entre ustedes. Pedimos al Señor que los frutos de esta Jornada nos permitan seguir creciendo y madurando en nuestra acción como miembros de la Iglesia. Encomendamos a María, Madre de la Iglesia todos estos esfuerzos realizados y así podremos hacer en nuestra vida realidad lo que ella sugirió a los empleados de aquel novio de las bodas de Caná: "Hagan Ustedes" Hagamos nosotros todo lo que El, Cristo, nos pide que hagamos acá en Venezuela.